

## LA IGLESIA



*Vista general de la iglesia*

Como ha quedado dicho la iglesia era de estilo románico y ocupaba exactamente el mismo espacio que la iglesia renacentista que se levantó entre los siglos XVI y XVII. Hoy podemos apreciar algunos restos románicos como sus muros de la parte de atrás del templo y algunos capiteles y muros policromados que dan cuenta del tiempo románico al que perteneció la primera iglesia, construida muy al estilo de la iglesia de San Martín de Frómista. Tendría tres naves con otros tantos ábsides y un amplio crucero con linterna, posiblemente octogonal muy al gusto de los siglos XI-XII en que fue construida. Existen documentos que en el año 1633 se derribó parte de la primitiva iglesia románica para levantar el nuevo templo y que estas obras finalizaron en 1644.

En la actualidad presenta una iglesia de una sola nave de salón, sin especial gusto, donde destaca por su volumen y grades proporciones y donde podremos ver algunas obras destacas de imaginería y pinturas, pese a que como consecuencia de los cambios de propiedad y órdenes que la usaron. Con su marcha desaparecieron no pocas obras de arte y decoración que a buen seguro existieron. Destacamos aquí la desaparición de su bien dotada biblioteca con importantes libros y pergaminos que trataban el tema de la historia del monasterio y que inexplicablemente desapareció cuando los jesuitas dieron por finalizada su estancia aquí.

El retablo mayor no corresponde a este templo, ya que pertenece a la iglesia de Nuestra Señora de Arbás en Baquerín de Campos, que fue trasladado a este templo del

monasterio en el año 1986 debido a que la iglesia de este pueblo terracampino amenazaba ruina eminente, sobre todo el presbiterio, por lo que se consideró, para evitar su desaparición, el desmontarlo y como era de tan gran volumen se trajo al monasterio donde permaneció desmontado y guardado durante varios años, hasta que finalmente la diócesis tomó el acuerdo de montarlo de nuevo aquí. Debió haber un retablo en su día, ya que abundan los escritos y libros de cuentas que citan gastos para el retablo, aunque del que debió existir en el siglo XVII nada se conserva, ni siquiera el recuerdo. Solo sabemos de un pequeño tabernáculo de ningún valor artístico que existió en la época de los jesuitas y que era de escayola pintado de color oro.



*Retablo Mayor procedente de Baquerín de Campos*



*Detalle del Retablo Mayor*

El retablo que hoy podemos ver es una obra destacada del siglo XVII, en la línea de la contrarreforma que preside una imagen de la Asunción de la Virgen, rodeada de ángeles y posiblemente realizada por un seguidor de Gregorio Fernández.

En la predela cuatro pinturas, de no muy acertada realización, que recuerda las Virtudes cardinales: Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza y en el centro un elegante tabernáculo obra atribuida a Tomás de Sierra, con la imagen de Cristo Resucitado en el centro y unas hornacinas vacías donde hubo imágenes de varios santos y que fueron robadas a principios de este siglo.

Todo el retablo, salvo los cuadros de las virtudes cardinales, es obra de imaginaria donde aparecen los cuatro padres de la Iglesia: San Agustín de Hipona, San Gregorio Magno, San Ambrosio de Milán y San Jerónimo de Estridón, destacadas figuras de más de dos metros y también debido al artista Tomás Sierra. Completan el retablo cuatro altorrelieves con escenas alusivas a momentos clave de la vida de la Virgen María: La visitación de la Virgen a su prima Santa Isabel, el nacimiento del Niño-Dios, la adoración de los reyes y una escena no muy repetida en el arte como es el nacimiento de la Virgen, con la curiosa representación del entorno con la cama, ropajes, vestuario y la presencia de su madre y las parteras que asisten al acto. Todo ello muy propio del estilo del renacimiento que coloca a los personajes con vestimentas propias de la época.

Remata el retablo unas pinturas de jarrones con flores y un calvario, atribuido a Antonio Ribera, de grandes proporciones con medidas de 140 por 160 centímetros. Detrás del retablo hay hasta tres grandes urnas que contienen un numeroso relicario, similares al arcón que se encuentra en la parte alta e izquierda del presbiterio. Enfrente situamos a la condesa Doña Teresa, a la que se la hizo una hornacina especial y aquí fueron trasladados sus restos que habían permanecido en uno de los sarcófagos románicos, por ser la que tanto hizo por el monasterio y tenerla por santa. Es una imagen orante, realizada en piedra calcárea de 125 por 45 por 30 centímetros.

Todavía hoy podemos ver en el lado izquierdo del templo una buena escultura de



Santa Gertrudis

María Magdalena, copia de la que hizo Juan de Mena y otras pinturas que representan la Anunciación, a San Gregorio Magno, San Benito y San Leandro. Igualmente debemos llamar la atención sobre una escultura de finales del XVII que representa a Santa Gertrudis, mística y prolífica escritora alemana que presenta, como detalle significativo, el relicario empotrado junto al corazón.

Debieron existir otros retablos por la documentación existente que se refiere de forma reiterada a los gastos que se realizan entre los siglos XVII y XVIII. Y en tiempos del pasado siglo desaparecieron las pinturas que había en las pechinas de la bóveda y que podemos ver en algunas

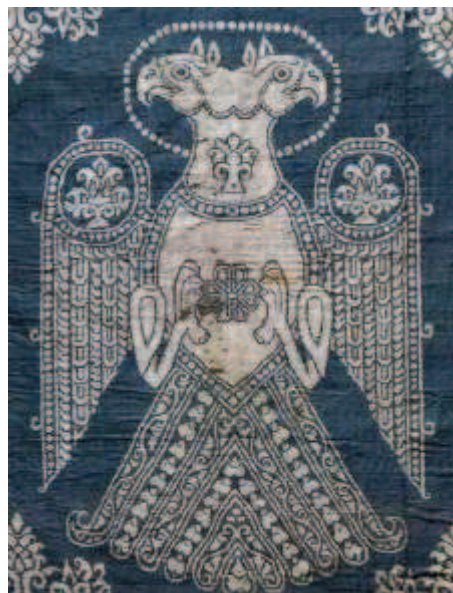


fotografías antiguas con representaciones de los santos Ildefonso, Isidoro, Leandro y Fulgencio. Interesante es también el coro en madera de nogal de columnas salomónicas con una pintura de ecce-homo en la parte superior del techo el coro y también el órgano barroco. Este interesante instrumento musical fue encargado a Gregorio González Roldán que lo hizo entre los años 1713 y 1717 y tiene características similares a los existentes en las iglesias de Espinosa de Villagonzalo, Meneses de Campos o Baltanás y tiene un bellissimo mueble con cinco ángeles tronantes y cuidada decoración. El pequeño órgano situado a las espaldas del intérprete le da una originalidad en lo que se ha dado en llamar “órgano de cadeneta”.

Aunque hoy la sacristía ya no tiene las copias de los cuadros de artistas muy reconocidos, todavía podemos ver un buen cuadro que representa a María Magdalena, un óleo de abad del monasterio Fulgencio Campo y otro que representa el martirio de San Zoilo, al que se le ve como le sacan los riñones ante la presencia de un pretor romano. No debemos olvidar que San Zoilo fue un importante caudillo romano que se convirtió al cristianismo y por no adular de su fe, fue martirizado por orden del emperador Diocleciano en el año 303. Según el martirologio finalmente San Zoilo fue decapitado.

Recientemente se pueden admirar en esta sacristía dos telas medievales de gran interés e importancia y que han sido declaradas Bien de Interés Cultural por la Junta de Castilla y León en el año 2012. Son dos textiles de tamaño considerable (2,75 por 2,08 metros la de color azul y 2,36 por 1,42 metros la de color rojo) en el buen estado de conservación, aunque han precisado restauración. Durante siglos permanecieron encerradas de una de las urnas junto a las reliquias de San Zoilo, hasta que en el año 2003 se abrieron éstas y aparecieron las telas, que pese haber estado aquí durante más de mil años es ahora cuando se pueden ver con detalle junto a la copia de un cuadro moderno de Lourdes Urbaneja que narra, en imágenes, la llegada de las reliquias de San Zoilo portadas por el infante Don Fernando Gómez cuya historia hemos narrado anteriormente.

La forma en que están tejidas se denominan “samitos”,



Telas medievales

una técnica de influencia persa que se caracteriza por presentar dos urdimbres, una principal y otra suplementaria de ligamento o efecto, con diferente función en el telar y al menos dos tramas, apareciendo por el anverso el color que requiere el motivo decorativo, mientras que el resto de las tramas se mantienen por el reverso. Estas telas viajaron de Córdoba a Carrión junto a las reliquias de San Zoilo en una arqueta Familí de marfil con policromía realizada entre los años 951 y 975 y que hoy se expone en el Museo Arqueológico Nacional.

Finalmente destacamos como otra obra-mueble importante un sagrario que estaba en el retablo de María Magdalena y que, a juzgan por la inscripción existente perteneció al convento de las clarisas por haberle dado la célebre Madre Luisa de la Ascensión, que vivió en dicho convento en el siglo XVII y gozó de fama milagrosa y taumaturga y ascendió a las esferas de los palacios hasta el punto de ser visitadas por Felipe III de la que era importante consejera y fundar una hermandad de la Purísima Concepción a la que estaban inscritos no menos de 80.000 personas entre prelados, nobles y pueblo llano.



*Portada de la iglesia del monasterio*

Por lo que respecta a la fachada barroca exterior de la iglesia, se presenta como un retablo con imágenes alusivas a santos relacionados con el monasterio y así en la parte izquierda identificamos por estar vestido con piel de camello la figura de San Juan, en recuerdo al primitivo nombre del monasterio. En el lado derecho está la imagen de San Félix

que porta hábito benedictino y con tonsura monacal. Sobre estas hornacinas se esculpieron dos escudos con las palmas del martirio uno y el otro con la representación del escudo del abad. En la parte central está la figura del titular de la Iglesia: San Zoilo, identificado por su camisa de soldado vestido como un romano que era. Encima y cubriendo la parte central de la fachada el escudo imperial de España en el tiempo de los Austrias, concretamente de Carlos II que es quien reinaba cuando se hizo la fachada. En la hornacina superior, con un gusto abigarrado, se presenta a San Benito representado como un anciano, con un libro en la mano, báculo de hierro y en la parte inferior la mitra abacial. Remana el conjunto de la fachada una imagen del arcángel San Miguel, dotado de escudo y espada metálica que tuvo en su mano hasta hace muy pocos años. Por toda la fachada abundan decoraciones en forma de gárgolas, jarrones, floreros, mascarones y toda clase de elementos decorativos, que aunque dotada de elementos clasicistas, la fachada se nutre ya de todas las exuberancias propias del barroco.

La torre fue construida en ladrillo en tiempos posteriores sobre la base y parte de la románica, en piedra, que existe actualmente. Tiene cierto gusto a lo mudéjar y fue realizada de tal manera que dispone de elementos que la hacen de gran interés acústico, por estar



*Torre de la iglesia*



dispuesta de forma paraboloide cóncavo al exterior, mirando al oriente, hacia la población. Se dice que de esta manera el sonido de sus campanas no sufren desviación por la corriente transversal del río y por su disposición arrastran las capas del aire que se dirigen hacia Carrión y de esta manera sus habitantes puedan mejor escuchar los sonidos.

El monasterio de San Zoilo de Carrión de los Condes fue declarado el 3 de junio de 1931 Monumento Nacional. El 26 de julio de 2012 la Junta de Castilla y León lo declara Bien de Interés Cultural (BIC) y amplía esta declaración en el año 2012 al considerar también BIC a las telas medievales que hoy se exponen en la sacristía de la iglesia como hemos dicho.



*Clastro alto*



*Órgano de la iglesia (1713-1717)*



*Sillería de coro alto*